

# Aristóteles: Sobre las Ideas\*

## Resumen

Esta traducción recoge un conjunto de fragmentos que sobreviven de una presunta obra de juventud de Aristóteles llamada *Sobre las Ideas*. Aristóteles examina allí varios argumentos que prueban la existencia de las Ideas con el objeto de realizar una revisión crítica la cual se resume en los siguientes puntos: 1. Los argumentos no demuestran realmente la existencia de Ideas; 2. Demuestran que existe una población de Ideas más extensa que la que los platónicos admiten; 3. Llevan a absurdos lógicos como el del *tercer hombre*; 4. Eliminan los principios que fundamentan la teoría de las Ideas.

## Abstract

This translation assembles a group of remaining fragments from a presumed youth-work of Aristotle called "On Ideas". Aristotle there critically discusses several arguments that prove the existence of Ideas. His criticism consists essentially in the following points: 1. the arguments do not really prove the existence of Ideas; 2. they prove a larger population of Ideas than the Platonists are willing to admit; 3. they result in logical absurdities like the one known as the *third man*; 4. they eliminate the principles that ground the theory of Ideas.

## NOTA INTRODUCTORIA

El texto que presentamos corresponde a una selección de fragmentos extraídos de comentarios antiguos a la *Metafísica* de Aristóteles, en los que sus autores hacen referencia a una presunta obra de juventud llamada *Sobre las Ideas*. En esta obra, Aristóteles hace un análisis crítico de un conjunto de argumentos académicos que intentan demostrar la existencia de las ideas.

Tanto la autenticidad como el número y extensión de los fragmentos es objeto de polémica entre los comentaristas modernos. Con respecto a la autenticidad se discute si pertenecen efectivamente a Aristóteles o son extractos de un libro de algún miembro de la Academia en el que se examinan demostraciones y críticas que genera la teoría platónica de las ideas.<sup>1</sup> En cuanto a la determinación del número y extensión de los fragmentos la controversia se origina cuando se analizan los pasajes de Alejandro de Afrodisia,<sup>2</sup> pues en éstos es difícil diferenciar

\* Traducción del griego de Sergio Ariza y Luis Alonso Gerena.

<sup>1</sup> Quienes defienden la no autenticidad del texto, buscan apoyo en los listados de las obras de Aristóteles compuestos por Proclo y Plutarco, en los cuales no se menciona *Sobre las Ideas*. Esta posición ha sido objetada por algunos comentaristas, que señalan que ni Proclo ni Plutarco pretendían realizar una enumeración exhaustiva de todas las obras de Aristóteles. Para una discusión más completa sobre éste y otros tópicos, ver Lorite, José, *El joven Aristóteles*, Santa Fé de Bogotá, Ediciones Uniandes, 1980.

<sup>2</sup> Valga anotar que en esta edición el texto *Sobre las Ideas* está compuesto de dos partes claramente diferenciables. La primera está constituida por cuatro fragmentos cuya importancia radica únicamente en que hacen referencia a la existencia de una obra de Aristóteles llamada *Sobre las Ideas*. Tales fragmentos son extraídos de los comentarios a la *Metafísica* de Siriano y Pseudo-Alejandro, y de un escolio en Dionisio de Tracia. La segunda, compuesta exclusivamente por comentarios de Alejandro a la *Metafísica*, constituye propiamente el contenido de la obra.

las referencias a *Sobre las Ideas* de los comentarios del propio Alejandro.

Pero auténticos o no, es reconocida la importancia que tales fragmentos tienen para la comprensión del movimiento intelectual que originó al interior de la Academia la teoría platónica de las ideas,<sup>3</sup> movimiento que se manifiesta tanto en su aspecto positivo como negativo: por una parte, son examinados algunos de los argumentos que establecen la existencia de las ideas (los cuales, en buena medida, no están expuestos con claridad en los diálogos que conservamos de Platón) y, por otra, se pasa revista a las críticas que señalan las debilidades de tales argumentos. No menos importante es la pertinencia de *Sobre las Ideas* para interpretar la crítica que Aristóteles dirige contra la teoría en el capítulo 9 del primer libro de la *Metafísica*. Sin duda ésta es la causa de las extensas referencias de Alejandro en su comentario. Por ello el lector encontrará en el texto que presentamos el mejor instrumento para descifrar las críticas oscuras y lacónicas que Aristóteles dirige contra Platón en el capítulo señalado.

A su vez, por ser el *Sobre las Ideas* reconstruido a partir de comentarios al capítulo 9, convierte a este pasaje de la *Metafísica* en la mejor guía para leer el presente trabajo. Pensando en esta posible ayuda hemos introducido en la traducción de los fragmentos de Alejandro de Afrodisia las líneas de la *Metafísica* que el autor está comentando.<sup>4</sup> Así aparecerá primero la cita de Aristóteles junto con la nomenclatura de Bekker y a continuación el comentario de Alejandro.

Para la presente traducción nos hemos basado en la edición de fragmentos realizada por David Ross, que aparece en su libro *Fragmenta Selecta*.<sup>5</sup> En esta edición, el texto está acompañado de cuatro tipos de nomenclatura. El número que precede al paréntesis corresponde a la numeración establecida por W.D. Ross; dentro del paréntesis se encuentra la paginación de las ediciones de V. Rose, correspondiendo R2 a la edición de 1831<sup>6</sup> y R3 a la de 1886;<sup>7</sup> al inicio del primer párrafo de cada fragmento se especifica el autor, la obra y la numeración perteneciente a la conocida edición de Haiduck.

El lector encontrará (entre paréntesis y con letra cursiva) términos o expresiones que en nuestro concepto ayudan a aclarar el sentido del texto. También aparece, cuando nos ha parecido relevante, el término griego que se está traduciendo.

Finalmente queremos manifestar nuestro agradecimiento al profesor Noel Olaya del departamento de Lenguas Clásicas de la Universidad Nacional de Colombia, por su colaboración en la traducción de los muchos pasajes difíciles que

<sup>3</sup> Ver Cherniss, Harold, *Aristotle's Criticism of Plato and the Academy*, Nueva York, 1972, pag. 234.

<sup>4</sup> Hemos utilizado el texto en griego de la edición trilingüe de Valentín García Yebra, *Metafísica* de Aristóteles. 2 ed., Madrid: Gredos, 1982. Sin embargo, la traducción es nuestra.

<sup>5</sup> Aristotelis, *Fragmenta Selecta*, ed. W.D. Ross, Oxford: Oxford University Press, 1958.

<sup>6</sup> Aristotelis *Fragmenta*, ed. V. Rose, Berlín, 1831

<sup>7</sup> Aristotelis *Fragmenta*, ed. V. Rose, Leipzig, 1886.

contiene el original griego y por la supervisión de nuestro trabajo de traducción en su etapa final.

Los traductores

## SOBRE LAS IDEAS

### 1 (R2 180, R3 185)

SYRIAN. in *Metaph.* 120.33 - 121.4. Que (*Aristóteles*) no tiene más que decir con respecto a la hipótesis de las ideas lo evidencian tanto el primer libro de este tratado como los dos libros de *Sobre las Ideas* escritos por él. Pues en casi todos los lugares intenta corregir a sus predecesores trasladando estos mismos argumentos -bien sea fraccionándolos y subdividiéndolos o bien refiriéndolos de modo más breve.

Ibid, 195.10 - 15. Estos son los (*argumentos*) con los que Aristóteles refuta las teorías de los pitagóricos y platónicos en estos tratados, los cuales también comprenden las cosas dichas en *A* mayor, como dio a entender el comentarista Alejandro; de aquí que también nosotros habiéndonos opuesto a éstos, no pensamos haber descuidado a aquéllos; ni ciertamente tampoco nada de cuanto ha dicho en los dos libros de *Sobre las Ideas* con respecto a ellos, pues retoma allí estas mismas cosas.

PS-ALEX in *Metaph.* 836.34 - 837.3. Habiendo afirmado esto (*Aristóteles*) remata el argumento diciendo que «las implicaciones» para los que establecen números ideales, entidades matemáticas separadas y que sostienen que son la causa de las cosas físicas, son las que ha dicho; «y además se podrían agregar otros», específicamente en los dos libros escritos por él acerca de las ideas, que son distintos de los libros *M* y *N* y al margen del ordenamiento de la Metafísica.

### 2 (R2 181, R3 186)

SCHOL. in DION THRAC., p. 116. 13 - 16 (Hilgard). Ha de saberse que las definiciones (*ὄροι*) son de lo universal (*καθόλου*) y de lo que siempre permanece, como también dijo Aristóteles en los libros *Sobre las Ideas* que escribió contra las ideas de Platón. Todo lo particular (*μερικῶς*) cambia y nunca permanece del mismo modo, pero lo universal es inmóvil y eterno.

«Pues según el argumento a partir de las ciencias habrá ideas de cuantas ciencias existen» (990b 11)

### 3 (R2 182 R3 187)

ALEX. APHR. in *Metaph.* 79.3 - 83.30 (*Los Platónicos*) usaron las ciencias de muchos modos para establecer ideas, como dice (*Aristóteles*) en el primer libro de *Sobre las Ideas*, pero los argumentos (*λόγων*) que parece mencionar ahora son los siguientes: si toda ciencia ejerce su acción refiriéndose a algo uno

e idéntico y sin relación con algo particular (καθ' ἑκαστον), habrá algo diferente para cada ciencia, al margen de las cosas perceptibles, eterno y paradigma de lo que se genera en cada ciencia, y esto, precisamente, es la idea. Además, aquéllo de lo que las ciencias son ciencias, existe; ahora bien, las ciencias son de aquello otro al margen de lo perceptible, pues esto último es ilimitado (ἄπειρά) e indefinido (ἄοριστα), pero las ciencias son de lo definido. Entonces hay algo que existe al margen de lo particular, y esto es la idea. Si la medicina no es ciencia de esta salud en particular, sino de la salud simplemente (ἅπλως), habrá una salud en sí, y si la geometría no es ciencia de esta igualdad en particular y de esta conmensurabilidad en particular, sino de la igualdad y de la conmensurabilidad simplemente, habrá una igualdad y una conmensurabilidad en sí, y éstas son las ideas.

Pero tales argumentos no demuestran lo propuesto, es decir que haya ideas, sino que demuestran que hay algo distinto de lo particular y perceptible. Pero de ninguna manera debe ser la idea lo que existe al margen de lo particular, pues es distinto de lo particular lo común (κοινά), de lo cual decimos que las ciencias son ciencias. Por otra parte, hay ideas de aquello que cae bajo la técnica, pues también toda técnica refiere lo que llega a ser por ella a algo uno. Además, aquéllo de lo que las técnicas son técnicas existe, y las técnicas son de aquello otro distinto de lo particular. Pero este último argumento además de no demostrar que hay ideas, parece que establece ideas de aquello que (*los platónicos*) no quieren que haya. Pues si de la medicina hay una salud en sí, porque no es ciencia de esta salud, sino de la salud simplemente, habrá ideas de cada una de las técnicas, pues no son ni de lo particular ni del esto, sino que son de aquello que es simplemente, como la carpintería es del banco simplemente y no de éste, y de la cama simplemente y no de ésta; y del mismo modo la escultura, el dibujo y la arquitectura y cada una de las otras técnicas se dirigen hacia las cosas que quedan subsumidas bajo cada una de las técnicas. Habrá entonces de cada una de las cosas que caen bajo la técnica una idea, lo que precisamente (*los platónicos*) no desean...

«Y según lo uno sobre muchos habrá ideas incluso de las negaciones» (990b 13)

80.8. (*Los Platónicos*) usan también el siguiente argumento para establecer ideas. Si cada uno de los muchos hombres es hombre y cada uno de los muchos animales es animal -y del mismo modo con las demás cosas- y éstos no son casos de una cosa que se predique de sí misma, sino que hay algo predicado de todos y que no es idéntico a ninguno de ellos, habrá de estas cosas algo al margen de lo particular, separado de éste y eterno; pues siempre se predica de manera semejante de todo lo que cambia según el número. Pero lo que es uno sobre muchos, separado de ellos y eterno, es precisamente una idea, entonces hay ideas.

(*Aristóteles*) dice que este argumento establece ideas tanto de las negaciones como de lo que no es. Pues también la negación se predica una y la misma de muchas cosas y de lo que no es, y no es idéntica a ninguna de las cosas sobre las cuales se predica verdaderamente (*ἀλεθεύεται*). Pues lo no hombre se predica tanto del caballo como del perro como de todo aquello distinto del hombre, y por esto es uno sobre muchos y no es idéntico a ninguna de las cosas sobre las cuales se predica. Además, siempre permanece predicado verdaderamente del mismo modo de cosas semejantes. Pues lo no músico se predica de muchos (*que no son músicos*); de igual modo, también de los no hombres lo no hombre. De manera que también hay ideas de las negaciones, lo cual es absurdo, pues, ¿cómo puede haber idea de lo que no es? Porque si alguien aceptara esto habría una idea de las cosas que son diferentes en género y que difieren en todo; por ejemplo, de la línea y del hombre -pues éstos son no caballos-. Además, habrá una sola idea de cosas ilimitadas e igualmente habrá una sola idea de lo que es primero y de lo que es segundo, pues tanto hombre como animal, que son primero y segundo, son no madera -de los cuales (*los platónicos*) no deseaban que hubiera ni géneros ni ideas.

Es evidente que este argumento tampoco concluye que haya ideas, sino que también tiende a demostrar que lo predicado comúnmente es distinto de las cosas particulares de las cuales se predica. Además, los mismos que desean demostrar que lo que se predica comúnmente de una pluralidad de cosas es algo uno y que esto es una idea, lo establecen también a partir de las negaciones. Pues si el que niega algo de una pluralidad de cosas niega refiriéndose a algo uno -pues el que dice «un hombre no es blanco, un caballo no es (*blanco*)...» no niega algo exclusivo de cada uno de ellos, sino que niega el blanco, que es el mismo en todos, haciendo referencia a algo uno-, también el que afirma de una pluralidad de cosas, afirmará lo mismo, no algo distinto sobre cada uno, sino que será algo uno lo que afirma; por ejemplo el hombre, en cuanto se refiere a algo uno y lo mismo; en efecto, igual que la negación también la afirmación. Por tanto, hay algo que es distinto de lo que está en lo perceptible, que es la causa tanto de la afirmación verdadera sobre lo múltiple, como de lo que es común y esto es precisamente la idea...

*«Y según el pensar algo cuando ya ha perecido habrá ideas de las cosas perecibles, pues hay una imagen mental de éstas».*(990b 14)

81.25. El argumento que establece a partir del pensar (*νοεῖν*) que hay ideas, es el siguiente. Si cuando pensamos hombre o pedestre o vivo, pensamos algo que es, pero que no es particular -pues aun cuando estas cosas (*particulares*) perezcan, permanece el mismo pensamiento (*acerca de ellas*)-, es evidente que hay algo que es distinto de las cosas particulares y perceptibles, que pensamos tanto cuando aquéllas son como cuando no son. Pues, ciertamente, en este caso, no pensamos algo que no es. Y esto es forma (*εἶδος*) e idea...

«Además los argumentos más rigurosos crean, unos, ideas de lo relativo -de lo que decimos que no hay género por sí-; otros enuncian el tercer hombre» (990b 15)

82.11. El argumento que establece ideas de lo relativo es el siguiente: algo idéntico se predica de una pluralidad de cosas no homónimamente, sino manifestando una sola naturaleza, y se predica verdaderamente, bien sea (1) por estar estrictamente (κυρίως) (en las cosas de las que se predica) lo señalado por lo predicado, como cuando llamamos hombre a Sócrates y a Platón, o bien (2) por ser (las cosas de las que se predica) imágenes de los verdaderos (hombres), como cuando decimos hombre de las pinturas de los hombres -pues damos a entender que éstas son imágenes de los hombres, indicando que de alguna forma todas tienen la misma naturaleza-, o bien (3) por ser una (de las cosas de las que se predica) el paradigma y las otras sus imágenes, como si llamáramos hombre a Sócrates y a sus imágenes.

Pero predicamos de las cosas de este mundo homónimamente, cuando predicamos de ellas lo igual mismo. Pues ni la misma definición (λόγος) se ajusta a todas ni señalamos cosas verdaderamente iguales ya que varía la magnitud en lo perceptible, cambia continuamente y no es limitado. Y no hay nada de las cosas de este mundo que admita exactamente la definición de lo igual. Pero, tampoco, es como el caso del paradigma y su imagen, pues no es más una que otra (de las cosas de este mundo) paradigma o imagen.

Si incluso alguien admitiera que no es homónima la imagen con el paradigma, siempre se sigue que estas cosas iguales son iguales en cuanto imágenes de lo igual con pleno derecho y verdadero. Pero si esto es así, hay algo que es con pleno derecho lo igual mismo en relación con el cual las cosas de este mundo llegan a ser y se dicen iguales en cuanto imágenes; pero ésta es la idea, paradigma<sup>8</sup> para las cosas que se generan en relación a ella...

83.22 - 30. Pero (Aristóteles) dice que este argumento establece ideas de lo relativo. La presente demostración trató de lo igual, que es una cosa relativa, pero de las cosas relativas dicen que no hay ideas porque suponen que las ideas subsisten por sí mismas, ya que son entidades (ουσίαι), y las cosas relativas tienen su ser en su relación recíproca. Pero, también, si lo igual es igual con lo igual habrá muchas ideas de lo igual ya que lo igual mismo es igual con lo igual mismo, pues si es igual con nada no sería igual. Además, según el mismo argumento, es necesario que haya ideas de las cosas desiguales -pues del mismo modo ambos opuestos tendrán o no tendrán ideas- pero es reconocido, inclusive por ellos, que lo desigual es numeroso.

---

<sup>8</sup> Leyendo con Ross παραδειγματικὸν ὄν τοῖς en vez de παραδειγμα καὶ εἰκὼν τοῖς

## 4 (R2 183 R3 188)

ALEX. APHR. in *Metaph.* 83.34 - 89.7. El argumento que introduce el *tercer hombre* es el siguiente. (*Los platónicos*) dicen que lo predicado comúnmente de las entidades es tal estrictamente ( $\kappa\upsilon\rho\acute{\iota}\omega\zeta$ ) y que esto es la idea. Además lo semejante entre sí lo es por participación de una misma cosa que es estrictamente ( $\kappa\upsilon\rho\acute{\iota}\omega\zeta$ ), y esto es la idea. Pero si esto es así, y lo que se predica comúnmente de ellos no es idéntico a ninguna de aquellas cosas de las cuales se predica, sino que es algo distinto de aquéllas -a causa de esto hay un género, el hombre mismo, porque el que se predica de las cosas particulares no es el mismo con ninguna de ellas- habrá un tercer hombre distinto del particular, por ejemplo Sócrates y Platón, y distinto de la idea (*que también es una según el número*)...

84.21. El *tercer hombre* se demuestra también así. Si lo predicado de modo verdadero de las cosas múltiples es a su vez distinto de las cosas de las cuales se predica, por estar separado de ellas -pues esto es lo que creen mostrar los que establecen ideas, ya que por ello hay según ellos un hombre en sí mismo, porque hombre se predica verdaderamente de los hombres particulares, que son muchos, y es distinto de los hombres particulares-. Si aquello es así, habrá un tercer hombre; pues si es distinto el (*hombre*) predicado de aquéllos de los cuales se predica, subsiste independientemente, y se predica («*hombre*») de los hombres particulares y de la idea, habrá un tercer hombre distinto de los particulares y de la idea; pero del mismo modo habrá un cuarto predicado de éste, de los particulares y de la idea, e igualmente un quinto y así hasta lo infinito. Pero este argumento es idéntico al primero<sup>9</sup>, puesto que sostienen que las cosas semejantes son semejantes por participación de algo idéntico; pues los hombres y las ideas son semejantes... 85.9. Eudemo, sin lugar a duda, en los *Perí Lexeos*, y otros utilizaron la primera exposición del *tercer hombre*. La última exposición la utilizó (*Aristóteles*) en el primero de *Sobre las Ideas* y un poco más tarde en este tratado (*La Metafísica*)...

«En una palabra, los argumentos sobre las ideas eliminan aquello que estimamos más que el que exista ideas» (990b 17)

85.18. (*Aristóteles*) dice que estos argumentos que establecen ideas eliminan estos principios.<sup>10</sup> Eliminados éstos se eliminará también lo que viene después de los principios, si efectivamente proviene de los principios -por tanto también las ideas-. Pues si acerca de todas las cosas de las cuales se predica lo común

<sup>9</sup> En la exposición de Alejandro se reseñan cuatro formas del argumento del *tercer hombre*. Únicamente el último, que se transcribe en esta edición, es el atribuido a *Aristóteles*.

<sup>10</sup> Con respecto a la identidad de los principios, Alejandro ha hecho mención de ellos en las líneas 85.15-18, las cuales transcribimos: «Desean más y en primer lugar que existan los principios, pues los principios para ellos son principios de las ideas mismas. Y los principios son lo uno y la diáda indefinida, como poco antes (*Aristóteles*) dijo e investigó en *Sobre el Bien*».

hay algo que es separado y es idea, y de la díada indefinida se predica la díada, habrá algo primero que ella y que es idea. Pero de esta manera la díada indefinida ya no será principio; pero tampoco será, a su vez, la díada primera y principio, pues el número se predica también de ella en cuanto idea, ya que las ideas son para ellos números, de modo que será primero el número, siendo una idea. Pero si esto es así, el número será primero que la díada indefinida, que es para ellos principio, el primer número, y no lo contrario. Y si es así, ya no será aquella principio, si por participación de aquél es lo que es. Además, le corresponde ser el principio del número, pero según el argumento antedicho el número se genera primero que ella. Pero si el número es relativo -pues todo número lo es de algo- y el número es primero entre las cosas que son (*primero que la díada la cual suponen que es principio*), será, según ellos, primero lo relativo que lo que es por sí. Pero esto es absurdo, pues todo lo relativo es segundo, ya que apunta a un carácter (σχέσιν) de una naturaleza anterior que es primero que el carácter que le sobreviene después... 86.11 Pero aun si alguien dijese que el número es cantidad pero no una cosa relativa, la cantidad será, en concordancia con ellos, primero que la entidad; pero lo grande mismo y lo pequeño mismo están dentro de las cosas relativas. Además, se sigue que es posible decir que lo relativo es principio de lo que es por sí y primero que él en la medida en que la idea es, según ellos, principio de las entidades. Además para la idea su ser radica en ser paradigma, pero el paradigma es relativo, ya que el paradigma es paradigma de algo. Además, si para las ideas el ser está en ser paradigma, las cosas que se generan en relación con ellas, y de las cuales son las ideas, serán imágenes de aquéllas. Así alguien podría decir que todo lo que se conforma de acuerdo a la naturaleza (τὰ κατὰ φύσιν συνεστῶτα) llega a ser -según ellos- relativo, pues es imagen o paradigma. Además, si el ser para las ideas está en el ser paradigma, pero el paradigma es tal a causa de lo que es generado en relación con él, y lo que es a causa de otro es inferior que aquél, las ideas serán inferiores a las cosas que se generan en relación a ellas.

*«Y todo cuanto algunos, al haber seguido las opiniones sobre las ideas, opusieron a los principios» (990b 21)*

87.3. Los siguientes -además de los ya enunciados- son los argumentos que mediante el planteamiento de ideas anulan los principios de éstas: si lo que se predica comúnmente de unos es principio e idea de ellos, y el principio se predica comúnmente de los principios y el elemento de los elementos, habrá algo que será principio y primero que los principios y los elementos; pero con este procedimiento no habrá principio ni elemento. Además una idea no es primera que otra idea pues, de igual manera, todas las ideas son principio: lo uno mismo y la díada misma, también el hombre mismo, el caballo mismo y cada una de las otras ideas son de modo semejante ideas, por tanto no habrá entre ellas una

primera que otra, de modo que tampoco un principio (*ni lo uno ni la díada indefinida*). Además es absurdo que una idea sea hecha idea por otra idea, pues todas son ideas; pero si lo uno y la díada indefinida son principios habrá una idea que sea hecha idea por otra, pues la díada misma será hecha idea por lo uno mismo -Puesto que dicen que así son estos principios- siendo, según ellos, lo uno forma (εἶδος) y la díada materia. Estos, por tanto, no son principios. Pero si no dicen que la díada indefinida es idea, habrá algo primero que ella aunque ésta sea principio: la díada misma, por participación de la cual es díada la díada indefinida -puesto que no es esta última la díada misma-; pues por participación se predicará de ella la díada, al igual que las otras díadas. Además, si las ideas son simples no provendrán de principios diferentes, pero lo uno y la díada indefinida son diferentes. A más de esto, la cantidad de díadas será asombrosa si, por una parte, son diferentes la díada misma, la díada indefinida y la díada matemática -que utilizamos cuando contamos y que no es idéntica a las otras-; además, es distinta de ellas la que se encuentra en lo numerable y perceptible. Pero todo esto es absurdo porque, es evidente que, aceptando lo planteado por ellos mismos sobre las ideas, es posible anular los principios, que son para ellos más estimados que las ideas...

*«Además de acuerdo con la hipótesis según la cual decimos que hay ideas, habrá ideas no sólo de las entidades sino también de muchas otras cosas»* (990b 22)

88.20 - 89.7. Además, el (*argumento*) que dice que el hacerse de acuerdo con un paradigma establecido es la causa de las cosas que suceden ordenadamente y que esto es la idea, no habla únicamente sobre las entidades. También está el argumento que parte de que lo que decimos verdaderamente existe: ahora bien, cuando decimos que la sinfonía es cinco o tres y que la armonía es tres, predicamos verdaderamente- entonces tales cosas existen en esa cantidad; pero de las de este mundo decimos que su número es indefinido. Por tanto hay otras cosas, eternas, de las cuales predicamos verdaderamente. Entonces este argumento no es sólo de las entidades. Y hay también muchos otros argumentos de este tipo.

### **5 (R2 184, R3 189)**

*«Pues es fácil coleccionar en contra de tal opinión<sup>11</sup> muchas cosas que no pueden darse»* (991a 18).

ALEX. APHR. in Metaph. 97.27 - 98.24. Porque las otras cosas no son por mezcla de las ideas, como creen Eudoxo y otros, (*Aristóteles*) dice que es fácil acumular muchas consecuencias que no se pueden dar y que se siguen de esta opinión: si las ideas se mezclan con otras cosas ellas serán cuerpos, ya que la mezcla es de cuerpos. Además, las ideas serán contrarias entre sí, pues la mezcla

<sup>11</sup> La opinión a ser refutada es la de que las ideas se mezclan con aquello que participa de ellas.

es con un contrario. También se mezclarán -como parte o como totalidad- en cada una de las cosas con las que se mezclan; pero si es como totalidad estará lo que es uno según el número en muchas cosas, pues la idea es una según el número; pero si es como parte, lo que participa de una parte del hombre mismo y no de su totalidad será un hombre. Además, las ideas serán divisibles y partibles aunque son inalterables. En este caso el hombre mismo consistirá de partes semejantes si todas las cosas que tienen una parte de él son semejantes entre sí; pero ¿cómo es posible que las ideas consistan de partes semejantes?, pues ¿cómo puede ser la parte de un hombre hombre, así como una parte del oro es oro? Además, como él dice un poco más adelante, no habrá una idea mezclada en cada uno sino muchas, pues si una es la idea de hombre y otra la de animal, y el hombre es animal y hombre, entonces participará de ambas. También la idea el hombre mismo, en tanto que es animal, participará del animal mismo. Así ya no serán las ideas simples, sino que estarán compuestas de muchas, y de ellas unas serán primeras y otras segundas. Pero si no es animal ¿cómo no será absurdo decir que un hombre no es animal?. Pero, además, si las ideas se mezclan con las cosas que son en relación con ellas ¿cómo serán paradigmas (*tal como ellos dicen*)? Pues no es así, por mezcla, que los paradigmas son para las imágenes causa de la semejanza de lo que es en relación con ellas. A todo esto, tampoco serán inmóviles. Y cuántas otras cosas mostraba que eran absurdas al examinar la misma opinión en el segundo libro de *Sobre las Ideas*. A causa de esto decía que «pues es fácil coleccionar en contra de tal opinión muchas cosas que no pueden darse». Pues allí (en *Sobre las Ideas*) están reunidas.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**Aristotelis (1958)**

*Fragmenta Selecta*, ed. W.D. Ross, Oxford: Oxford University Press.

**Aristotelis (1831)**

*Fragmenta*, ed. V. Rose, Berlín.

**Aristotelis (1886)**

*Fragmenta*, ed. V. Rose, Leipzig.

**Aristóteles (1982)**

*Metafísica*, 2 ed. trad. de Valentín García Yebra, Madrid: Gredos.

**Cherniss, Harold, 1972**

*Aristotle's Criticism of Plato and the Academy*, Nueva York.

**Lorite, José, (1980)**

*El joven Aristóteles*. Santa Fe de Bogotá: Ediciones Uniandes.